

A menudo hablamos del proyecto o propósito o programa de la “escuela-ciudad” o bien de convertir la ciudad misma en una escuela. Entonces recurrimos a experiencias novedosas o innovadoras nuestras

o ajenas, volvemos con insistencia a tomar de manera nueva el ya trillado camino de la “ciudad educadora” e incluso apelamos a la “teoría” según la cual “política” viene de “polis” y no es otra cosa sino la pedagogía de la ciudad.

Todo esto es bueno, sin duda, y es bueno ponerle música y repetirlo y meterle gente mirando siempre hacia delante.

Y sin embargo, nosotros proponemos, y hablo en plural porque se trata de un trabajo de aula, proponemos, digo, tener muy en cuenta en este empeño, en este afán positivo, el mito del ave Uik.

Y paso a narrar este mito a fin de tenerlo muy presente:

Alguna vez, el Búho, que es animal indagador, se dio a la tarea de buscar el paradero del ave Uik para interrogarla y sonsacarle su enigma. Lo cierto es que triunfó en su propósito y entonces le habló a Uik de esta manera:

–Tengo entendido –le dijo– que usted, ave Uik, siempre vuela hacia atrás y es por eso que encuentra su destino y asegura su futuro.

Luego añadió:

–Si no es mucho pedir, ¿podría usted ayudarme a descifrar su enigma?

A lo que el ave Uik conte stó, sin muchos rodeos, hablando así:

–Siempre encuentro mi destino y aseguro mi futuro volando hacia atrás, porque me importa más de dónde vengo que para dónde voy.

Y hasta aquí la narración del mito.

Y ahora una pregunta obligada: ¿de dónde venimos nosotros, en la atribulada formación de esta nación colombiana?

pares académicos

Verónica Andrea Catebiel
Especialista en Didáctica de la Química.
Licenciada en Enseñanza de las Ciencias, Universidad Nacional de General San Martín, Argentina.
catepol@emtel.net.co

Teresita del Niño Jesús Garduño
Doctora en Letras, especialidad Psicopedagogía: Universidad de Neuchâtel, Suiza.
Estudios Superiores en Psicología. Universidad de Neuchâtel, Suiza.

Maestría en Ciencias, Especialidad en Educación.
Licenciada en Psicología Educativa. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco, México.
gardunot@prodigy.net.mx

Liliana Lacolla
Doctora en Enseñanza de las Ciencias. (España).
Lic. en Química, Universidad San Martín. Buenos Aires, Argentina.
lilianaele@yahoo.ar

Carmen Alicia Martínez
Doctora en Enseñanza de las Ciencias. Maestría en Enseñanza de las Ciencias, Universidad Pedagógica Nacional.
Lic. en Química.
cadeut@yahoo.com

João Batista Siqueira Harres
Doctor en Educación, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC-RS, Rio Grande do Sul, Brasil.
Especialista en Planeamiento Energético-Ambiental, Municipio Grande do Sul, Brasil.

Maestro en Educación, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, PUC-RS, Rio.
Graduado en Física, Universidade Federal de Rio Grande do Sul, UFRGS, Rio Grande do Sul, Brasil.
jbharres@univates.br

Steiner Valencia Vargas
Magíster en docencia de la Física, Universidad Pedagógica Nacional.
Especialista en Docencia de las Ciencias. Lic. en Biología.
steinerv@uni.pedagogica.edu.co

Puedo responderla sin temor a errar: nosotros venimos de tres grandes escuelas muy abiertas, siempre al sol y a los vientos, muy entrañables, muy antiguas y nuestras, son tres escuelas sin muros, escuelas-comunidad o si usted prefiere “escuelas-ciudad”.

Primero, y muy anterior a las otras dos, fue la escuela de la “maloca” indígena. Escuela rupestre que nos legó la fortuna de su propio lenguaje de barro cocido, de piedra tallada, de filigrana de oro, de pintura mural.

Luego, en la mitad del pasado milenio, se instaló en nuestro suelo la segunda escuela fundante de la nación, la de la Iglesia (manos y cerebro del conquistador). También escuela abierta y territorial, también escuela-comunidad. Esta escuela fue la “parroquia” católica. Se impuso a las malas, a sangre y fuego, pero también a las buenas, con el regalo invaluable de las dos escrituras, la verbal de las letras y la matemática de los números.

Nuestra tercera escuela, fundante de la nacionalidad, sin duda tan influyente como cada una de las otras dos, fue el “palenque” afrocolombiano. Verdadero laboratorio de los lenguajes privilegiados de la música y la danza, lenguajes del movimiento. El palenque se sembró, se enraizó pro-

fundamente en toda la geografía patria durante los tres siglos de la colonización española.

De manera que los colombianos somos, en nuestra formación cultural, tan maloqueños como parroquianos e igual como palenqueros.

Lo que vino a ocurrir después, a ojos vistas, en los dos siglos que van corridos de nuestra historia republicana, fue una doble tragedia. Por una parte, la parroquia, como herencia española, enterró las escuelas palenqueras colombianas y arrinconó a los bordes mismos de su geografía a la maloca indígena.

Por la otra, para completar la tragedia, la guerra perenne e intermitente, en la República, acosó o acorraló a la parroquia como escuela abierta y territorial, hasta encerrarla en los muros del templo que luego se hizo escuela-prisión.

Sin embargo, los lenguajes de la maloca, del palenque y la parroquia están vivos y son poderosas realidades con las cuales podemos construir hoy en Colombia la escuela-ciudad o ciudad-escuela.

Nicolás Buenaventura

comité editorial

Alfredo Ayarza Bastidas

Especialista en Gerencia Integral de Empresas, Universidad del Rosario. Miembro de la Cámara Colombiana del Libro. Miembro de Fundalectura. magis07@colnodo.apc.org coopera2@latino.net.co

Nicolás Buenaventura

Asesor de la Unesco. Ingeniero Rural, Universidad de Scranton, Estados Unidos. Pedagogo de la Historia, Instituto de Ciencias Sociales de Moscú. nicobuena@yahoo.com.mx

Clara Inés Chaparro Susa

Magistra en Docencia de la Física, Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Licenciada en Física y Química, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, UPNB, Colombia. chaparro@uni.pedagogica.edu.co

Celso Román

Becario Comisión Fulbright. Master Fine Arts, Sculpture Instituto Pratt de New York. Médico Veterinario, Universidad Nacional de Colombia. Maestro en Bellas Artes con

especialización en Escultura, Universidad Nacional de Colombia. khokhoto@hotmail.com

Juan Carlos Orozco Cruz

Magíster en Docencia de la Física, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. orozco@uni.pedagogica.edu.co

Dino de Jesús Segura Robayo

Maestría en Educación, Universidad de Nuevo Búfalo, Estados Unidos. Físico, Universidad de Leipzig, Alemania.

Docente de excelencia. Premio otorgado por la Alcaldía de Bogotá. apriori@multiphone.net.co

María del Pilar Unda Bernal

Magistra en Educación con especialización en Investigación Educativa y Análisis Curricular, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia. Psicóloga, Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. punda@uni.pedagogica.edu.co